

23. SEGUNDA FASE DE PERSECUCIONES

SIGLO
II Y III
(100-250)

En esta fase de persecuciones, el cristianismo es considerado una religión autónoma (diferente del judaísmo), pero es perseguido como *religio illicita* enemiga del Estado y de la sociedad humana. El fundamento de la persecución se encuentra en un intercambio epistolar entre Plinio el Joven y Trajano (98-117).

De estas cartas se deduce que el hecho mismo de ser cristiano merecía ser castigado y no tenían que ser acusados de otros delitos.

Después de este hecho, hubo numerosas persecuciones territoriales promovidas principalmente por fanáticas masas populares.

Desde el 117 al 161, con el emperador Adriano y Antonino Pío, los cristianos gozaron de una cierta calma. Pero al ser emperador Marco Aurelio (161-180), la hostilidad contra los cristianos aumentó, y se mantuvo bajo Cómodo (180-192) y Septimio Severo (193-211).

Hubo un nuevo período de paz desde el 212 al 249. Pero las derrotas militares, la carestía y el hambre, junto con la celebración del milenario de Roma en el 248, hizo surgir una nueva oleada de odio popular contra los cristianos.

Durante esta nueva fase de persecuciones, muchos fueron los cristianos que murieron por defender su fe en Jesús. Esta fidelidad a Jesús hace que todos los cristianos que han sido mártires obtengan un +3.

